

donde viven con la muchacha. La situación de la familia es lamentable y viene á agravarla aún más la noticia de que el casero se propone aumentar el precio de los alquileres. Un amigo de la familia, enamorado de Catalina, el señor de Montel, quiere venir en ayuda de ella y tras de declararla su amor la solicita para unirse en matrimonio. Catalina, que ama también al duque, oye apenas la demanda, pero comprendiendo que su amor es imposible confiesa noblemente al señor de Montel que no le ama y le da palabra de casarse con él. Poco después llega la duquesa y pide al padre de Catalina la mano de la muchacha para el duque. El viejo apenas si puede creer en tanta felicidad; pero, no obstante, deja á su hija en libertad completa para

señorial de la noble familia. El duque, pasados ya los primeros entusiasmos de su amor, comienza á encontrar ridícula la conducta de los parientes de su mujer; el contraste entre los dos medios es violentísimo y pone al duque en un estado de irritabilidad que no es ni mucho menos el más apropiado para resistir á las seductoras insinuaciones de su prima la señora de Grisolles á las que al cabo se rinde en una escena apasionadísima, á cuyo final Catalina sorprende á los enamorados cuando se disponen á huir.

El acto cuarto es breve. Catalina ha llamado en su auxilio al señor de Montel, éste, muy mal recibido por el duque, demuestra su derecho á intervenir en los asuntos de aquella familia relatando su



TERCER ACTO.—ELENA, VIZCONDESA DE GRISOLLES, Srta. Catalá.—DUQUE DE COUTRÁS, Sr. García Ortega.

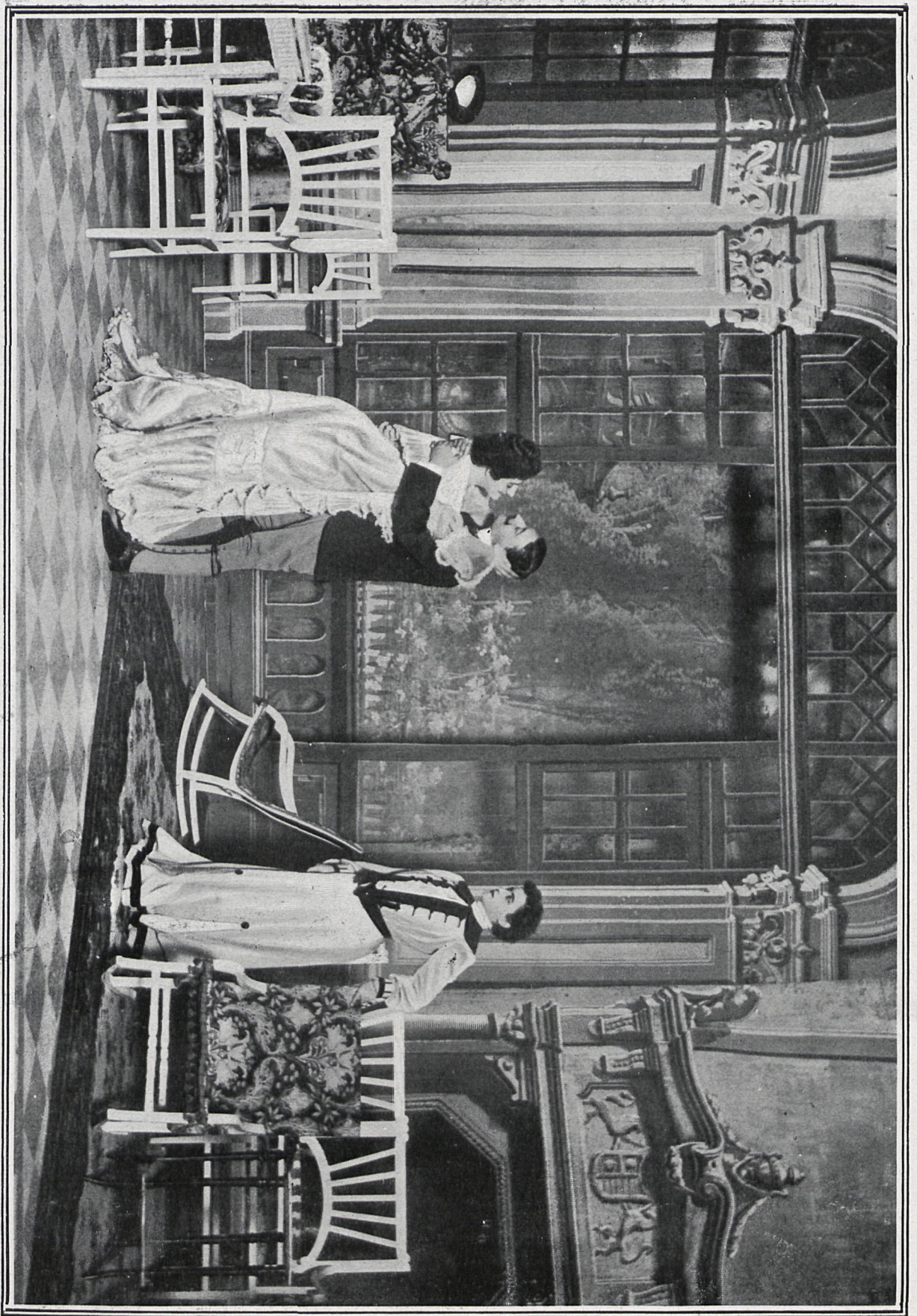
decidir. Catalina, cuando á su vez oye la demanda, recuerda la promesa hecha al señor de Montel y pide un plazo para responder á la de la duquesa. La noble señora concede, naturalmente, el plazo pedido y se retira.

Llega poco después el señor de Montel y al enterarse por Catalina de lo que ocurre, aunque la muchacha se obstina en cumplir su palabra, se sacrifica comprendiendo que está enamorada del duque, la aconseja que conteste afirmativamente y, para extremar aún más el sacrificio, se encarga él mismo de llevar la respuesta al palacio ducal. Así termina el acto segundo.

En el acto tercero, el duque y Catalina, casados ya, viven con sus respectivas familias en un castillo

sacrificio, y el duque, al conocer la nobleza de alma de cuantos le rodean, se arrepiente de haber caído en aquella mala tentación y Catalina, aunque al principio se obstina en separarse de su esposo, perdona al fin obligada por el noble ejemplo de su amigo y tanto ó más por el amor que, á pesar de todo, siente aún por su esposo.

Tal es la obra; un alegato en favor de la aristocracia, como se ha dicho. Respecto á como fué interpretada no hablo, por falta de espacio para detallar. Diré solo que la interpretación fué buena en general y excelente por parte de la señora Pino y de la señorita Catalá. La *mise en scene* tan cuidada, propia y de buen gusto como es costumbre en aquella casa.—A. M.



TERCER ACTO.—VIZCONDESA DE GRISOLLES, Sra. Catalá.—DUQUE DE COUTRÁS, Sr. García Ortega.—CATALINA, Sra. Pino.

(Fot. Campià)





ELENA BIANCHINI CAPELLI, TIPLE DRAMÁTICA DEL TEATRO REAL



DONCELLA, Srta. Miralles.—D. AGAPITO, Sr. Iglesias.—D.<sup>a</sup> CASTA, Sra. Corona.—CARMEN, Srta. Quijada.—D. VIRGILIO, Sr. Salvat.  
D. MODESTO, Sr. Balsalobre.—ERNESTO, Sr. Moreno.—ENRIQUETA, Sra. Mesa.—ANGELITO, Sr. Peral.—PEPITA, Srta. Baró.  
D. VIRGILIO.—¡Brindo por la dicha de estos desgraciados, que no saben el lío en que se van á meter!...

## ¡LAGARTO!... ¡LAGARTO!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ESCRITO SOBRE EL PENSAMIENTO DE UNA NOVELA ITALIANA,  
POR D. ENRIQUE LÓPEZ MARÍN ESTRENADO EN EL TEATRO DE ESLAVA

LA compañía que bajo la dirección del inteligente actor cómico D. Manuel Salvat actúa en el Teatro Eslava, ha visto premiados sus loables esfuerzos por el favor del público, merced al estreno del juguete cómico de López Marín *¡Lagarto!... ¡Lagarto!* que alcanzó un éxito franco y entusiasta.

No obstante ofrecer aquella compañía un conjunto excelente y haber tenido por norma la dirección artística dar al espectáculo la mayor variedad, los esfuerzos de todos hubieran resultado ineficaces si después de fracasar las dos primeras obras estrenadas, no hubieran tenido la suerte de vencer á la tercera en toda la línea, consiguiendo uno de los mayores éxitos de la temporada actual.

*¡Lagarto!... ¡Lagarto!* satisfizo completamente al público, que durante la representación del ingenioso juguete no cesó de reír con las situaciones cómicas que en él menudean y con los chistes felices y oportunos que adornan el diálogo.

Sostiene todo el interés de la obra el tipo original de D. Virgilio, uno de esos seres que personifi-

can la indiscreción y que no hacen absolutamente nada á derechas, que tienen el privilegio de meter la pata constantemente y que cuanto dicen y ejecutan obedece á la extraña ley de la inoportunidad.

En el transcurso de la obra, el infortunado sujeto lleva á cabo multitud de hazañas propias de su carácter que ponen en constante sobresalto y en perpetuos apuros á cuantos le rodean, pero que tienen en hilaridad no interrumpida al auditorio.

El notable actor D. Manuel Salvat ha hecho de este tipo una verdadera creación que le acredita de artista excelente. Sin pasar de los límites que marca el buen gusto, ha sabido prestar al personaje la fuerza cómica que requiere, evitando exageraciones peligrosas en que un actor de menos talento hubiera incurrido en detrimento de su fama y con perjuicio de la obra.

No es prudente, en efecto, exagerar la nota de lo cómico cuando los personajes dan ancho campo al actor para lucir sus condiciones, y prueba, por el contrario, su discreción y su buen juicio el hecho de no extralimitarse, siempre que en el tipo que



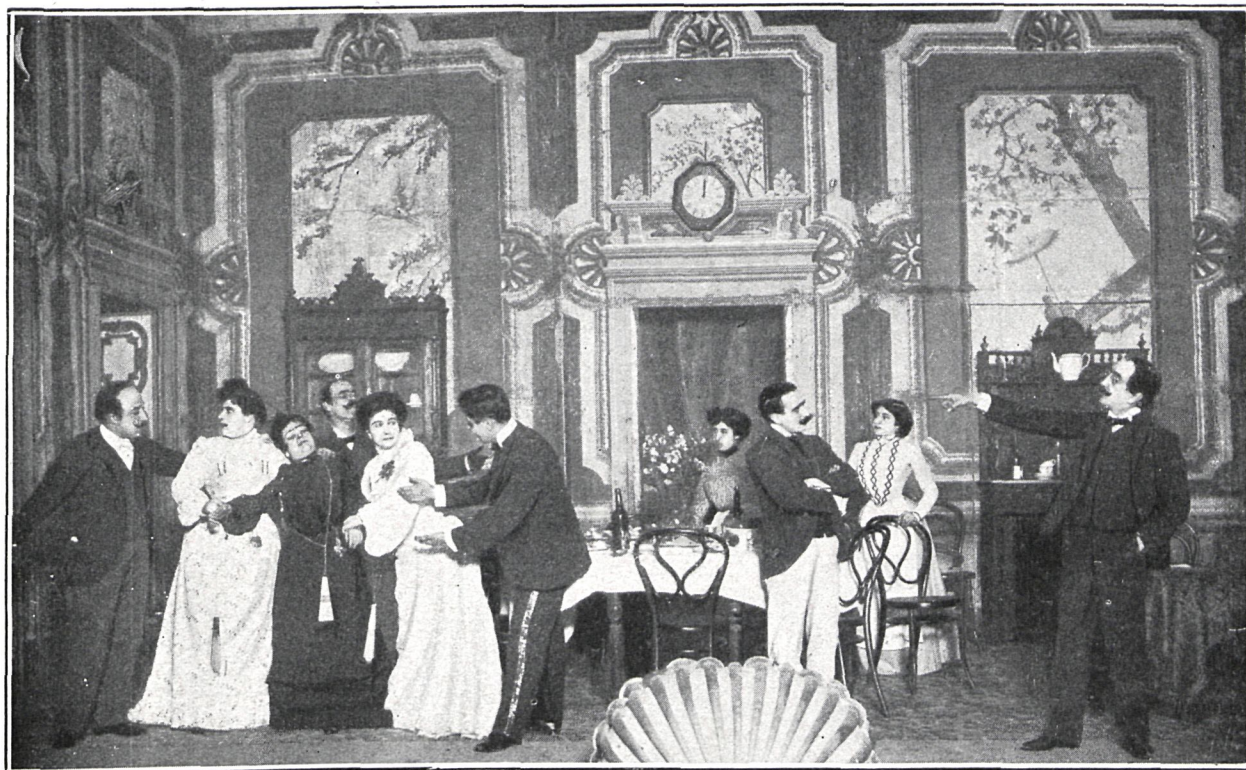
ENRIQUETA, Srta. Mesa.—D. VIRGILIO, Sr. Salvat.

D. VIRGILIO.—Le advierto á usted, señora, que no me gusta descubrir debilidades ajenas.

representan, como ocurre con el de D. Virgilio, el carácter que ha de encarnar tiene suficiente relieve, y las situaciones en que figuran y las frases que el autor ha puesto en sus labios muestran la gracia necesaria para hacer reír.

El Sr. Salvat ha demostrado ser un buen actor y teniendo en cuenta sus méritos le premia el público con sus aplausos entusiastas.

Muy bien representaron sus papeles respectivos la Sra. Mesa, actriz que en poco tiempo ha sabido



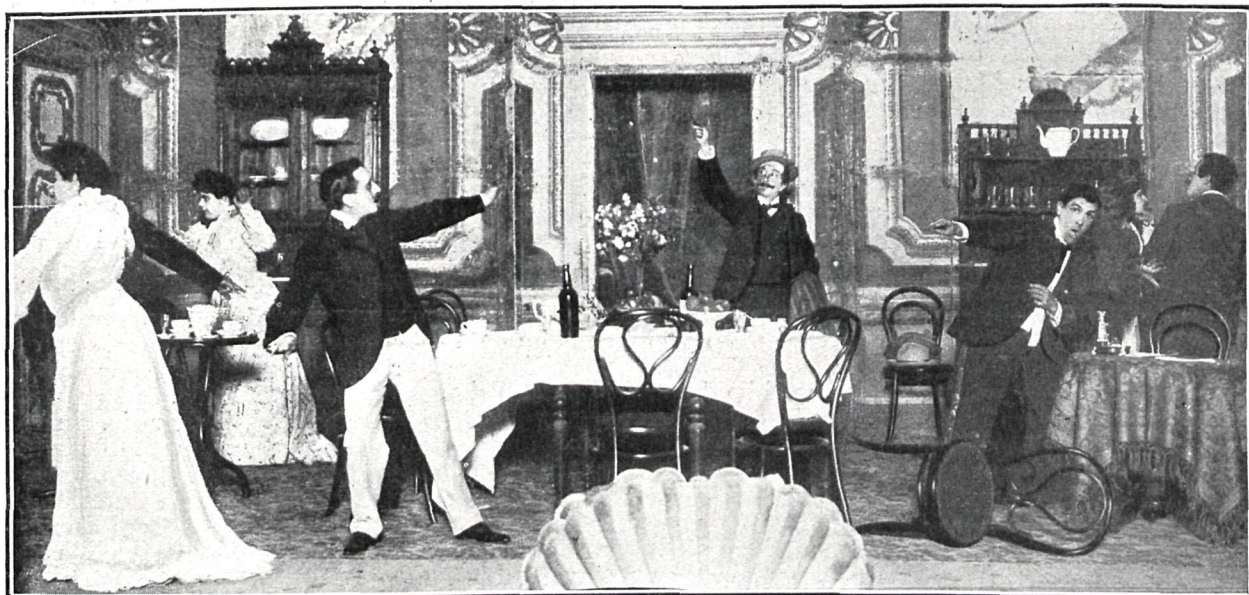
D. AGAPITO, Sr. Iglesias.—CARMEN, Srta. Quijada.—D.<sup>a</sup> CASTA, Sra. Corona.—D. MODESTO, Sr. Balsalobre.—ENRIQUETA, Sra. Mesa.  
ANGELITO, Sr. Peral.—DONCELLA, Srta. Miralles.—PEPITA, Srta. Baró.—ERNESTO, Sr. Moreno.—D. VIRGILIO, Sr. Salvat  
D. VIRGILIO.—¡Eso es la merluza... la merluza!

conquistarse una reputación tan favorable como justa, la Srta. Quijada, la Sra. Corona, y las señoritas Baró y Miralles, y los actores Sres. Moreno, Peral, Iglesias y Balsalobre que caracterizaron muy bien los tipos y contribuyeron con su trabajo al excelente conjunto que ofreció la interpretación.

¡Lagarto!... ¡Lagarto! vivirá en el escenario de Eslava durante mucho tiempo, pues es de esas

obras que el público ve con agrado más de una vez, porque en sus incidentes cómicos encuentra siempre motivo de regocijo y diversión.

No solamente por el autor celebramos este feliz éxito; celebrámoslo también por la empresa de dicho teatro, cuyos esfuerzos y buena voluntad la han hecho acreedora al triunfo que últimamente ha logrado.



ENRIQUETA, Sra. Mesa.—CARMEN, Srta. Quijada.—ERNESTO, Sr. Moreno.—D. VIRGILIO, Sr. Salvat.—ANGELITO, Sr. Peral.  
D. MODESTO, Sr. Balsalobre  
TODOS.—¡Lagarto!... ¡Lagarto!...  
(Fots. Campúa)